

Digresión geográfica. – División del universo y nociones más comunes de esta materia.

A fin de que la ignorancia de los lugares no haga confusa la narración a cada paso, será necesario que digamos de dónde partió Aníbal, cuáles y cuántos países pasó y a qué parte de Italia fue su llegada. Expondremos no sencillamente las nomenclaturas de los lugares, ríos y ciudades, como hacen algunos escritores, creyendo ser esto suficiente para la individual inteligencia y discernimiento. Confieso que, si se trata de lugares conocidos, contribuye muchísimo para renovar la especie de denominación de los hombres; pero en los completamente desconocidos, la simple relación de los nombres tiene igual fuerza a aquellas dicciones imperceptibles que vagamente pulsan nuestros oídos. Pues como el entendimiento carece de donde apoyarse, ni puede referir a idea alguna conocida lo que le dicen, no le viene a quedar más que una noción vaga y confusa. En este supuesto indicaremos un método que facilite al lector acomodar a principios ciertos y conocidos lo que se le diga sobre especies desconocidas. La primera, más importante y más común noción a todos los hombres es por la que cualquiera, aunque de cortos alcances, conoce la división y orden del universo en *oriente, occidente, mediodía y septentrión*. La segunda por la que acomodando los diferentes lugares de la tierra bajo cada una de las mencionadas partes, y refiriendo mentalmente lo que escucha a una de ellas, reducimos los lugares desconocidos y que no hemos visto a ideas conocidas y familiares.

Sentados estos principios del mundo en general, síguese ahora, observando la misma división, instruir al lector de la tierra que conocemos. Ésta se divide en tres partes, con sus tres distintas denominaciones. La una se llama *Asia*, la otra *África*, y la tercera *Europa*. Finalizan estas tres partes el Tanais, el Nilo y el estrecho de las Columnas de Hércules. *Asia* yace entre el Nilo y el Tanais; está situada respecto del universo bajo el espacio que media entre el oriente del estío y el mediodía. *África* yace entre el Nilo y las Columnas de Hércules; su situación está bajo el mediodía del universo, y sucesivamente bajo el ocaso del invierno hasta el occidente equinoccial que cae a las Columnas de Hércules. Estas dos regiones, consideradas en general, ocupan la costa meridional del mar Mediterráneo desde levante hasta occidente.

Europa yace al frente de estas dos partes hacia el septentrión, y se extiende sin interrupción desde levante hasta occidente. Su mayor y más considerable parte se halla situada bajo el septentrión, entre el río Tanais y Narbona, que dista poco hacia el ocaso de Masalia y de las bocas por donde el Ródano desemboca en el

mar de Cerdeña. Desde Narbona y sus alrededores habitan los celtas hasta los montes Pirineos, que se extienden sin interrupción desde el mar Mediterráneo hasta el Océano. La restante parte de Europa, desde los citados montes hasta el occidente y las Columnas de Hércules, parte está rodeada por el mar Mediterráneo, parte por el Océano. La parte que está sobre el Mediterráneo hasta las Columnas de Hércules se llama *Iberia*; la que baña el Océano, llamado el mar Exterior, no tiene aún nombre común, por haberse descubierto recientemente. Toda ella se halla habitada por naciones bárbaras y en gran número, de las que hablaremos con detalle en la consecuencia¹.

Como ninguno hasta nuestros días puede asegurar con certeza si Etiopía, en donde Asia y África se unen, es continente por la parte que se extiende sin interrupción hacia el mediodía, o está rodeada del mar; del mismo modo no tenemos hasta ahora noticia del espacio que cae al septentrión entre Tanais y Narbona, a no ser que en el futuro a fuerza de descubrimientos sepamos alguna cosa. Lo cierto es que los que hablan o escriben de otro modo de estas tierras se deben reputar por ignorantes y forjadores de fábulas. Hemos apuntado estas noticias para que la narración no venga a ser del todo incomprensible a los que ignoran la geografía; antes bien puedan, según estas generales divisiones, aplicar y referir mentalmente cualquier noticia, haciendo sus cálculos por la situación del universo. Porque así como en el mirar acostumbramos volver siempre el rostro hacia el lugar que nos señalan, de igual forma en el leer debemos trasplantar y llevar la imaginación a los lugares que nos apunta el discurso. Pero dejándonos de estas digresiones, volvamos a tomar la serie de nuestra historia.

1. Creemos innecesario aclarar y, en frecuentes casos, rectificar muchas de las noticias geográficas que viene dando aquí el autor, así como algunas otras, del mismo carácter, que siguen. Desde luego, hay errores de mucho bulto, pero por lo mismo, muy fáciles de advertir.